

ANGORA tiene la carita alegre, la mirada limpia, ausente de malicia, y toda ella es como un lago de tranquilidad. A veces parece un filósofo en profunda meditación trascendente. Cuando ronronea mimosa, es un ronroneo profundo, melodioso y también perezoso, pero llena el silencio de misterio como el inicio de una sinfonía indescifrable.

Un día hubo un ruidito suave, acompasado, arrastrado y seco, entre metálico y ronco, y que producía en la piel una sensación molesta e incómoda como el del ácido del limón al gustarlo en la boca. Por la puerta entreabierta se coló ANGORA tranquila, parsimoniosa, se detuvo un momento y ladeó la cabeza

con gracia oblicua y mimosa mientras miraba fijamente esperando una aprobación; luego continuó su camino moviendo su cuerpo armoniosamente. Se acercó al calor de la cocina de carbón, se despezó lentamente y se estiró coqueta alargando el cuerpo y recogiendo sobre sí el rabo con elegancia.

ANGORA es menuda, con el pelo brillante y muy sedoso, de un color oro robado a los rayos del sol. Tiene en la frente como una estrella blanca equidistante entre los ojos, que parece que robaron el verde a las praderas que rodean la quintana. Algunas veces ANGORA parece como si quisiera esconderse de sí misma y entonces se transforma con un ligero movimiento de los ojos. Se apagan esas luces verdes y sólo se adivina en su carita como dos rayas finísimas en donde antes brillaban dos globos luminosos.

o0o



Come siempre despacito y cada poco gira la cabeza y dedica una paciente mirada mientras relame sus largos bigotes de afilado acero. ANGORA es escogida y muy remilgada a la hora del condumio. No quiere el pan y desprecia las verduras y las legumbres, y cuando llevan carne o pescado, rápidamente engulle las tajadas y abandona el resto a su suerte. Luego vuelve de cuando en cuando, echa una triste mirada sobre los restos de la comida con la esperanza de encontrar algo nuevo y deseado, y se marcha cabizbaja con ese andar majestuoso que sabe imprimir elegantemente cuando quiere hacer notar su descontento.

A veces ignoras dónde está, pero al cantar *glu – glu – glu...* la leche tibia en su cuenco de barro, se hace el milagro de su aparición repentina. Entonces su lengua roja, pequeña y delgada entabla una rápida batalla con el blanco líquido y en muy poco tiempo sólo quedan colgando de sus hirientes bigotes

unas como perlas blancas muy redondas, que parecen cristales de estrellas o diminutas esquiras desprendidas de la Vía Láctea, que luego relame mimosa cuando se atusa coqueta.

Pero si su fino olfato detecta el pescado o la carne de la compra, ANGORA se transforma inmediatamente, se acerca a la cocina y comienza la interpretación de un pesado e interminable concierto de maullidos que aturde al más tranquilo. Es un canto agudo, por momentos afinado y melodioso, ronco en otros instantes y, finalmente, lastimero si no consigue el premio de alguna cabeza, espina o un hueso de carne. ANGORA no comprende que no la hagan partícipe de aquello que más le gusta y lo quiere ya, sin tiempo para la espera. Y así ocurre que al menor descuido, con esa rapidez de movimiento tan característica, salta sobre una pieza y desaparece en algún sitio que ella sabe y que cree bastante seguro para gozar de su tropelía. Para ANGORA no es un robo,

es el derecho a lanzarse sobre su presa, la presa que le apetece porque es la que más le gusta, y por eso conserva de siempre ese instinto salvaje que nació con ella. Luego, en la casa, se escucha cada vez el mismo grito de guerra: ¡ladrona! ¡ladrona! Y se oye el ruido de algún objeto contundente que se estrella contra el suelo tratando de alcanzar a la gata cleptómana.

o0o

ANGORA nunca bebe agua, al menos no la ves beber agua día a día. Su cazuela de barro, un pequeño cuenco del color del ladrillo, contiene agua algunas veces, pero ANGORA parece que la usa como espejo en el que se mira y, como mucho, moja su lengua roja, delgada y diminuta y se va, atusándose y acicalándose con la misma coquetería de siempre. En ocasiones la sorprendes en ejercicio circense de difícil habilidad. Es toda una demostración